

LIBROS

Lecturas y Lectores en la historia de México.
De Carmen Castañeda García, Luz
Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez
Moctezuma (Coords.)
CIESAS, El Colegio de Michoacán, Universidad
Autónoma del Estado de Morelos, México, 2004

Arturo Villa

Lecturas y lectores en la Historia de México, coordinado por Carmen Castañeda García, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Moctezuma, es una compilación de los resultados de una extensa investigación sobre la historia de la cultura mexicana, desde los últimos años de la colonia hasta el siglo XX. En este trabajo, los libros escolares y sus lectores y lectoras constituyen el objeto de estudio.

Este volumen se compone de diecisiete capítulos divididos en dos partes, dedicadas a la historia del libro y a sus lectores. En ellos se concibe el libro como una producción cultural destinada a la información y la formación de los sujetos. En este proceso, el propósito de los textos era reproducir arquetipos morales, valores, creencias y normas de conducta en los jóvenes lectores de ambos sexos. Esta reseña se ocupa principalmente de los capítulos dedicados a la educación en el siglo XX por tener mayor relevancia para los temas de esta revista.

Entre los capítulos dedicados al periodo colonial destacan: “Libros para la enseñanza de la lectura en la Nueva España, siglos XVIII y XIX: cartillas, silabarios, catones y catecismos” de Car-

men Castañeda, que analiza textos escolares en los últimos años de la Nueva España y “Literatura para niños al final de la Colonia (1750–1821)”, por Dorothy Tanck de Estrada, que presenta el análisis de cuatro libros para niños, escritos por mexicanos en el siglo XVIII; en el periodo posterior a la independencia conviene mencionar “La formación de los ciudadanos de la Primera República Federal Mexicana a través de un texto escolar 1824–1834”, pues en este capítulo María Adelina Arredondo López explica cómo se utilizó el *Catecismo de República*, o *Elementos del gobierno republicano popular federal de la nación mexicana*, de M. N. Vargas como instrumento para lograr un consenso en torno a un proyecto social. Finalmente en “Las lectoras católicas: educación informal a través de los manuales de urbanidad y conducta en el siglo XIX”, Valentina Torres Septién presenta, a través del análisis discursivo, una reconstrucción del ideal de la mujer como esposa y madre a partir del análisis de diversos textos escritos por religiosos y laicos, que fueron utilizados para la educación informal de las jóvenes y niñas.

En “Los libros de texto de historia utilizados en las escuelas primarias de la Ciudad de México (1877–1911)”, Rosalía Menéndez Martínez analiza los cambios en la estructura y los contenidos de los libros de texto a finales del siglo XIX. En este periodo, los modelos de catecismos y cartillas eran sustituidos por ejemplares con ejercicios didácticos, mapas y cuadros, cambios que correspondieron al propósito del gobierno federal de modernizar, organizar y controlar la educación.

Lucía Martínez Moctezuma explica en “Retrato de una elite: autores de libros escolares en México (1890–1920)”, que en este periodo se constituyó una elite educativa, formada por pedagogos y normalistas, autores de libros de texto y funcionarios del sistema educativo. Este capítulo aborda no sólo los textos y sus autores sino su contexto educativo y político. “Los libros de texto oficiales en las escuelas primarias durante la educación socialista en el Estado de México” por Patricia Hurtado Tomás, aborda el periodo de la “Educación socialista” (1934–1940). Aquí se analizan los textos y las imágenes de *El Porvenir*, plan sexenal infantil y *¡Adelante!*, y se aporta información sobre Rafael Ramírez y Daniel Delgadillo, sus autores.

En el capítulo “Arquetipos, mitos y representaciones en libros de historia patria (1934–1939)”, Luz Elena Galván Lafarga analiza y compara mitos y arquetipos en los textos de historia de Gregorio Torres Quintero, Longinos Cadena, Jorge de Castro Cancio y Luis Chávez Orozco. Arquetipos como Hidalgo y Morelos o “el Pípila” han logrado consolidarse como imaginarios sociales y formar parte de la identidad nacional, que ha servido al Estado para fundar su proyecto de nación.

“Las niñas lectoras de la Escuela Evangélica de Guadalajara (1872–1914)” por María Guadalupe García Alcaraz, parte de una perspectiva de la historia cultural. La autora identifica tres etapas en la historia de las escuelas protestantes: la fundación de escuelas dominicales, el surgimiento de escuelas primarias elementales y superiores; y los proyectos escolares que se consolidaron y especificaron en la primera década del siglo XX. Como parte de este capítulo, la autora nos presenta una amplia investigación de los contenidos y las prácticas escolares en el Instituto Corona.

“Las mujeres lectoras en la Década de 1920”, escrito por Elvia Montes de Oca Navas, parte de un contexto de reformas educativas, en que José Vasconcelos invitó a la poetisa y maestra Gabriela Mistral a compilar un libro de lecturas para mujeres. Después de analizar los textos y sus autores, Elvia Montes concluye que esta antología constituyó una defensa de las diferencias tradicionales de género.

El trabajo de Laura Giraud, “Lectores campesinos, maestros indígenas y bibliotecas rurales. Puebla y Veracruz (1920–1930)”, toma como objeto de estudio la fundación de bibliotecas rurales de la SEP, en once localidades de Puebla y Veracruz y los actores que se involucraron en esos procesos: los responsables del departamento de bibliotecas, los maestros y los habitantes de las comunidades.

Elsie Rockwell nos presenta “Entre la vida y los libros: prácticas de lectura en las escuelas de la Malintzi a principios del siglo XX”, un estudio sobre las formas de leer en las escuelas rurales en Tlaxcala durante el periodo que va de 1910 a 1935. Aquí explica la paulatina eliminación de catecismos y otros elementos de la educación religiosa, así como de los textos en náhuatl que habían sido desplazados por aquellos utilizados para la enseñanza simultánea de la lectura y escritura. La autora también explica los efectos de la Revolución en la circulación de los libros y la lectura.

Así pues, esta obra en su conjunto nos permite un acercamiento a los libros como objetos culturales, así como a las prácticas escolares en diferentes momentos de la historia de nuestro país. Es posible leerlo como una sola obra sobre la historia de las lecturas y sus lectores en México, como resultado del impecable y extraordinario trabajo de coordinación de Carmen Castañeda García, Luz Elena Galván Lafarga y Lucía Martínez Moctezuma. También es posible leer por separado los capítulos de esta obra, que constituyen unidades temáticas independientes. Lecturas y lectores en la Historia de México aborda temas diversos que permiten una visión desde distintas perspectivas de la relación siempre problemática, y siempre productiva, entre la lectura y los lectores, entre el producto cultural y la práctica educativa y social.

